

## CRONICA DEL AFRICA NEGRA

J. Amery ha dicho que la gran masa de los africanos vive en una alegre ignorancia de los grandes problemas que se discuten sobre su cabeza. El Secretario de Estado de Liberia declaraba, en diciembre, ante la O. N. U., que los pueblos de Africa están siendo ignorados en una gran extensión. Elliot Berg ha sostenido que el primer problema de Africa es la pobreza, no la independencia... Claramente se perfilan las dimensiones de las urgencias africanas.

\* \* \*

Considérese el viaje de información e inspección — en el mes de abril — del Ministro de la Francia de Ultramar al Africa (Mauritania, Guinea, etc.). En marzo el general De Gaulle visitaba los sectores africanos de Francia y era aclamado en Libreville. Se dan síntomas orientadores. El nuevo Plan de desarrollo de los territorios de Ultramar será un plan de producción, declaraba M. Jacquinet hace unos meses. Y no se olvide que, según M. de Seynes, Francia va a invertir tres mil millones de dólares en las regiones de Ultramar. Y en la Asamblea de la Unión Francesa se ha dicho, a principios de año, que los territorios de Ultramar no deben ser considerados como reservas de materias primas. ¡Buen tema para la meditación! Una parte de la prensa norteamericana encontrará motivos de satisfacción al conocer tales propensiones.

Latén preocupaciones de distinto matiz, bajo cubierto de peculiaridades estratégicas. Y, en este sentido, la Comisión de defensa de la Asamblea de la Unión Francesa, se ha preocupado, en el presente año, de las incidencias de los planos defensivos europeos sobre la defensa de los países de Ultramar. Y bien comprendemos que Ernest Pezet haya tratado, en *Le Monde*, un interesante asunto: «¿Cómo

la Unión Francesa podría integrarse a una federación europea?». Con una particularidad: a empezar por los territorios africanos.

\* \* \*

Hace falta someter muchas cosas africanas a un juicio estimativo pletórico de objetividad. Y bien cabe aludir al hecho religioso. El número de musulmanes se ha duplicado en Africa negra. Dificultades financieras obstaculizan la función de escuelas catequistas católicas. Un determinado orden o tipo de vida puede resultar de la situación religiosa. Y por ello para nosotros tiene un significado especial la circunstancia de que el P. Suárez haya conferido recientemente —noticias del 22 de mayo— en el Congo belga el hábito dominico a 51 indígenas congolese.

No menos ciertas son otras evidencias. Eyo Ita, político de Nigeria, en el número de enero de *Federalismo nel mondo*, se mostraba partidario de los Estados Unidos del Africa Occidental. De un modo o de otro, llegan los problemas del federalismo al Continente africano.

\* \* \*

Es de sobra conocido el resultado de las elecciones generales en la Unión de Africa del Sur. Muchos factores han podido influir; quizá el más acuciante, el de la seguridad. Los datos oficiales —información gubernamental del 30 de abril— eran los siguientes: Partido Nacional (Gobierno), 94 puestos; Partido Unión (Oposición), 57; Laboristas, 4; representantes de los indígenas, 3. (Con una advertencia: sin incluir el resultado de la ciudad de Johannesburgo). No estará de más indicar que la composición de la Asamblea a mediados de 1950 era como sigue: Gobierno, H. N. P., 71 puestos; *Afrikaner Party*, 9. Oposición: *United Party*, 64; *Labour*, 6; representantes de los nativos, 3. En total, 80 sitios gubernamentales contra 73.

Pero conviene aludir a las declaraciones del doctor Malan, hechas después de las elecciones. En rigor, pueden resumirse así: continuación, creación y aplicación de relaciones justas y saludables entre blancos y no blancos; mayor comprensión y cooperación entre los dos grupos lingüísticos; consolidación de la soberanía del Parlamento... Quien esté al tanto de los asuntos sudafricanos podrá ver fácilmente

lo que pueden significar tales palabras. Tal vez sea verdad que, como ha asegurado el Primer Ministro de Sudáfrica, para los nacionalistas la crisis ha pasado; pero que aún existe para la Oposición. Y bien recientes están las advertencias de G. Heaton Nicholls: «Es preciso dividir en dos al país». La primera porción, el sector de lengua inglesa, comprendería la provincia de Natal y una fracción de la provincia del Cabo. La segunda, de lengua *afrikaner*, englobaría al Transvaal, al Orange y al resto de la provincia del Cabo.

Empero, indicaremos la excepcional cosecha de maíz en el espacio sudafricano para la presente estación 1952-53: una cosecha de 32 millones de sacos, frente a los 19 del año anterior, siendo las necesidades del país 25 millones de sacos. La Dirección de Aduanas de Africa del Sur ha informado que en los dos primeros meses de este año, en comparación con los del pasado, ha habido una baja en las importaciones y un aumento en las exportaciones. Por más que se destaquen también las pérdidas monetarias sufridas por sociedades sudafricanas.

Ahora bien, los movimientos huelguísticos y tumultuarios mostraron su aparición en Sudáfrica en el último trimestre de 1952: huelga indígena en la provincia del Cabo; sucesos de New Brighton, Kimberley, East London; huelga general en Port Elizabeth... Esto es verdad. Pero la Rhodesia del Norte vió la huelga de los 30.000 mineros de las explotaciones de cobre. Los efectos de esta huelga han sido puestos en evidencia con los datos aportados por las minas *Roan Antelope* y *Musulira*. En la *Roan* la producción pasó de 15.449 toneladas en el anterior trimestre a 6.839; y en la *Musulira*, de 22.924 a 14.738 toneladas. Las pérdidas relativas han sido, respectivamente, de 1.362.000 libras y 1.430.000, ateniéndonos a la información suministrada por la *Rhodesian Mining Review* de marzo.

\* \* \*

El Secretario de Estado para las Colonias ha declarado en la Cámara de los Comunes que los Mau Mau habían asesinado a 270 personas (de ellas, 255 africanas, 3 asiáticas y 12 europeas). Por su parte, la policía de Kenya y las tropas habían dado muerte a 430 individuos y 6.000 inculpados estaban detenidos en espera de juicio. Mas,

a pesar de la energía desplegada por las autoridades británicas --re-fuerzos, medidas preventivas, represión militar, etc.--, hasta la fecha, como escribe Albion Ross, el Gobierno ha sido notoriamente incapaz de proteger a sus partidarios influyentes entre los *kikuyu*. J. Kenyatta era condenado en abril a siete años de trabajos forzados. Cinco condenas a muerte contra terroristas Mau Mau eran dictadas por el Tribunal Supremo de Kenya en el mes de mayo.

*Permaneceremos en Kenya*, afirmaba en los Comunes el Ministro de Colonias. Es natural. Por encima de consideraciones militares o políticas, no hay que soslayar matices positivos. Compruébese cómo Uganda es el mayor productor de café de la *Commonwealth*, estrechamente seguido por Kenya y Tanganyika. Una cosecha total de cerca de 50.000 toneladas anuales sitúa al Africa occidental británica en el sexto lugar entre los productores del mundo. Como cosechero de algodón, Uganda es el segundo de la Mancomunidad y el décimo en el mundo. (Asimismo sabemos que la Costa de Oro suministra la mayor cantidad de manganeso en la *Commonwealth*. Hoy Nigeria proporciona al Reino Unido el 27 por 100 del total de sus importaciones de estaño.)

\* \* \*

¿Qué sentido tiene la trayectoria de Rhodesia del Sur? Señalemos algunos eventos recientes: la *coal war*, vinculada al problema de los precios; el aumento de los precios en los artículos alimenticios; la discusión sobre una Universidad interracial... Pero los asuntos de la eventual Federación del Africa Central animan la escena de Rhodesia meridional -- discurso del Rev. J. Kennedy Grant, el 3 de mayo; declaración, el 5 de mayo, de J. M. Greenfield, Ministro de Asuntos Internos. Llamemos la atención sobre la *Rhodesia Association*, fundada en febrero para oponerse a la Federación Centroafricana tal como se enfoca en el *White Paper*. En cambio, la Cámara de los Comunes ha rechazado, a principios de mayo, una proposición de la oposición laborista para examinar la planeada Federación de los tres territorios del Africa Central. Por 222 a 197 votos se rechazó una propuesta encaminada a lograr que un Comité parlamentario oyese las opiniones de los dirigentes africanos opuestos a la Federación de las Rhodesias

y Nyassaland. En realidad, se ventila el problema «Central Africa-White or Black», a despecho de declaraciones, sofismas o artilugios políticos.

\* \* \*

Las cuestiones raciales reclaman continuamente la atención. El representante permanente de la India cerca de las Naciones Unidas remitía, en marzo, al Secretario General de la O. N. U. una comunicación de su Gobierno relativa a la situación racial en la Unión Sudafricana. No obstante, el rápido desenvolvimiento de las minas de oro del Estado Libre de Orange y la producción de uranio están creando un crítico déficit de efectivos laborales indígenas; con la eventualidad, ante las presiones económicas, de tener que aflojar las restricciones raciales en las minas de oro y de uranio. En esta ruta, el *New York Times* de 5 de mayo (e. i.) comunicaba que dos minas de Rhodesia del Norte demandaban el abandono de la *race bar*. Según los expertos, la barrera de color en la industria ha sido una de las principales causas del descontento de los nativos de las Rhodesias. Y bien cabe citar que, en el pasado año, 22 personalidades sudafricanas —entre ellas cuatro parlamentarios, un obispo, el gran rabino de Johannesburgo y varios profesores— publicaban un manifiesto titulado «Igualdad de derechos para todas las gentes civilizadas».

\* \* \*

Eugène Guernier, profesor del Instituto de Estudios Políticos de París, ha podido referirse al *Afrique, vaste chantier*. Se dan síntomas de actividad: creación de un Banco en Costa de Oro, en octubre de 1952; el envío de misiones por el Banco Mundial a la Costa de Oro, al Este africano y a la Unión Sudafricana; la puesta en servicio del «Général Mangin», para la costa occidental de Africa; la firma de un acuerdo con una sociedad americana para la explotación del manganeso del Gabon (abril de 1953)...

Pero bien es cierto que la economía africana, en general, está a medio camino. A veces, duda el capital. Rhodesia austral se presenta, en la propaganda oficial, como un *field for dollar investment*. (Re-

cuérdese el fracaso del empréstito en los inicios de este año.) Asimismo la Unión de Africa del Sur anhela capitales. (No hay sino leer las declaraciones de L. Marks, presidente de la Cámara de Industrias del Transvaal.) En el mismo sentido, subrayamos los categóricos asertos hechos, en abril, por K. A. Gbedemah, Ministro de Comercio e Industria de la Costa de Oro: «No hay que negar el hecho de que para nuestros principales desenvolvimientos, especialmente en la industria y, también, en la expansión de nuestro comercio, continuará necesitándose por largo tiempo la asistencia exterior en capital y en experiencia técnica». Y a través del *Manual de Comercio*, publicado hace un par de meses, se invitaba a los hombres de negocios del extranjero a tomar en consideración las posibilidades del mercado de Costa de Oro, tanto para artículos de consumo como para el establecimiento de nuevas manufacturas.

Quizás haya no poca verdad cuando se dice que siendo cada vez más raros los capitales privados y públicos, es preciso sustituirlos por una *capital-puissance*, que es el trabajo. El problema mayor de Africa es el de hacerla volver al trabajo. Este pensamiento procede de un estudio publicado en la *Nouvelle Revue Française d'Outre-Mer*.

\* \* \*

La cuestión de los efectivos laborales autóctonos reviste el máximo interés. Obsérvese lo sucedido en Tanganyka con el plan de los cacahuetes. Téngase en el recuerdo lo ocurrido en la Costa de Marfil, tras la aplicación de la ley de 11 de abril de 1946. En Rhodesia meridional hay pruebas del bajo rendimiento del trabajador indígena. M. Durand-Reville ha consignado la existencia de tres maldiciones que pesan sobre Africa: la pereza, el alcoholismo, el racismo (no sólo entre blancos y negros, sino también entre autóctonos).

El problema de la mano de obra será una de las mayores dificultades en la realización del *Kafue Hydro-Electric projet* en Rhodesia del Norte (estimado en unos 27 millones de libras). Una de las soluciones proyectadas es la creación de pequeñas ciudades, a fin de dar estabilidad a la mano de obra. Veamos que para llevar a cabo esta tarea serán precisos 6.000 africanos y 36 europeos durante la etapa de construcción. Sir William Halcrow ha dirigido los mayores

elogios a este proyecto. (Quien halle interés en este punto, lea el *Commerce of Rhodesia* de marzo de 1953.)

No se olvidan los asuntos sociales, a veces de evidencia extrema. Efectivamente. El nivel de vida de las poblaciones africanas es muy bajo (renta media anual por habitante, 75 dólares; en Europa, 380; en Norteamérica, 1.100). Por ello, el estadounidense Vernon McKay, *acting officer in charge of Trusteeship Affairs*, resaltaba ante el Consejo de Asuntos mundiales de Cleveland la necesidad de prevenir la penetración comunista en el Continente africano, siempre posible al abrigo de luchas raciales y de desequilibrios económicos y sociales. Justo es aprehender el interés de los Estados Unidos por los negocios africanos. Mas tomemos las cosas en su justo sentido. De un total de 12 billones de dólares — suma de las inversiones yanquis en el exterior — unos 300 millones corresponden a las inversiones estadounidenses en Africa (*aproximadamente, la mitad en la Unión de Africa del Sur*). Por otra parte, comprendamos el significado de las materias primas africanas para los Estados Unidos. El 90 por 100 del aceite de palma que se consume en el espacio norteamericano procede de Africa. Sin el sisal africano los suministros estadounidenses de cordelería se verían reducidos al menos en un 25 por 100. El cacao, las especias, la lana, tienen importancia manifiesta para el mercado de los Estados Unidos.

\* \* \*

Pensemos en las labores de la O. N. U. conectadas a las preocupaciones africanas. La Comisión para el estudio de la situación racial en Africa del Sur, («a la luz de los fines y los principios de la Carta», y nacida en virtud de la resolución de la Asamblea de 5 de diciembre de 1952, ha iniciado sus tareas el 13 de mayo.

Por otro lado, el primer informe de una Comisión de encuesta enviada por el Consejo de Tutela al Togo bajo mandato inglés ha sido hecho público el 5 de mayo. La Comisión ha comprobado la existencia de la libertad política; ha revelado que el desenvolvimiento del país ha sido retardado, a veces, como consecuencia de la falta de personal administrativo adecuado; se ha mostrado satisfecha de los progresos llevados a cabo por el movimiento cooperativo en el

mercado del cacao y ha indicado la necesidad de hacer adelantos en materia educativa secundaria. Parejamente, la segunda misión enviada por el Consejo de Tutela al Camerón administrado por Francia ha acabado su informe. La misión ha notado los esfuerzos de Francia por conservar la unidad de organización de las tribus y por conducir las progresivamente a una mejor adaptación a la vida moderna; y ha comprobado apreciables resultados en este sentido. Una segunda visita de las Naciones Unidas tenía lugar en el Togo tutelado por Francia, según comunicaban los servicios informativos de la Organización de las Naciones Unidas el 26 de mayo.

\* \* \*

Mas no todo han de ser eventos políticos, motivos económicos y problemas raciales, demográficos o sociales. Vemos que el Ministerio belga de Colonias ha anunciado la emisión de sellos de Correos para Ruanda Urundi, mostrando ejemplares de la flora colonial. Todos los medios son buenos para difundir las peculiaridades distintivas de las regiones africanas... En otra clase de materias, el observador de la escena africana se enfrenta con el Festival del Kivu, en los territorios belgas; con las conmemoraciones del *Rhodes Centenary*, de marzo a noviembre, en Africa Central.

\* \* \*

Portugal no olvida su misión civilizadora en Africa. En el plan portugués de desenvolvimiento 1953-58 se desembolsarán 2.301 mil millones de escudos, con destino al adelanto de Angola y Mozambique, singularmente en materia de comunicaciones (ferrocarriles, instalaciones portuarias, aeropuertos, etc.); llevando su utilidad, asimismo, a los países circundantes.

En una publicación de Estados Unidos se ha escrito que las colonias portuguesas permanecen estancadas e inmutables, alejadas de las corrientes del día. No es posible intentar aquí la discusión de estas aseveraciones. Baste sorprender la real raíz contenida en las afir-



maciones del Ministro portugués de Ultramar, en una entrevista concedida a la «United Press»: «En resumen, la prosperidad *relativa* de las provincias portuguesas ultramarinas deriva de la manera fraterna con que son enfocadas las relaciones interraciales». El lector con algún equipaje de objetividad verá que, a la larga, ahí radica la honda cuestión de la condición humana en Africa...

L. LERUGAR